

¿DESCUBRIERON AMERICA LOS EGIPCIOS?

No es ahora la primera vez que se afirma que los egipcios atravesaron el Atlántico. Ahora, Thor Heyerdahl, que en 1948 cruzó el Pacífico con la «Kon-Tiki», se ha decidido a repetir la hazaña.

En las mismas condiciones en que los egipcios pudieron hacerlo hace cinco mil años, el «Ra», una barca de papiro, cruzará el Atlántico desde Marruecos a México...



No es un nuevo Arca de Noé.
Es el «Ra», el barco de papiro
en que Thor Heyerdahl
—el hombre que llevó la famosa «Kon-Tiki»
en 1948 a través del Pacífico—
quiere ahora cruzar el Atlántico.
El «Ra» tiene quince metros
de largo y siete de ancho. Cuatro meses durará
la travesía y con ella se espera
probar el viaje
de los egipcios al continente americano...

**La nueva
aventura
del
héroe de
la «Kon-Tiki»**



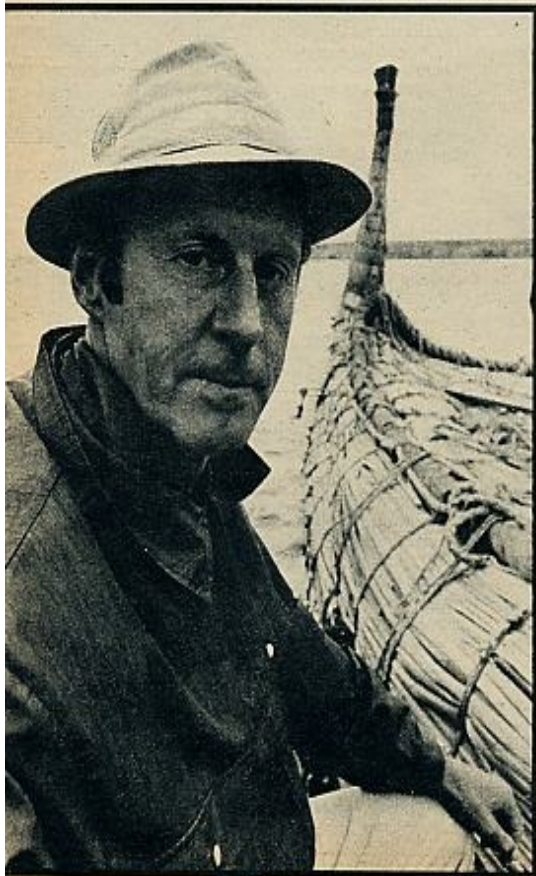


La travesía del Atlántico sería fácil si el barco no fuese de papiro.
Construido en Egipto, al pie mismo de la Esfinge,
por especialistas, el "Ra" —llamado así en honor del dios
del Sol— fue por mar hasta Tánger
y su punto de partida es el puerto de Safi,
situado a unos centenares de kilómetros al sur de Casablanca.

**¿DESCUBRIERON
AMERICA
LOS EGIPCIOS?**



Thor Heyerdahl, el etnólogo noruego que ganó con la "Kon-Tiki" celebridad y dinero. Veinte años después se lanza a una nueva aventura. Sobre el "Ra": Abdulaye Djibrinc (de Tchad), Yuri Cenkevitch (URSS), Norman Baker (USA), Ramón Bravo (México), Thor Heyerdahl (Noruega), Georges Sourial (Egipto) y Carlo Mauri (Italia).



“YO SOY YO Y MI CIRCUNSTANCIA”

El autor de esta conocida frase fue el ilustre pensador español **ORTEGA Y GASSET**. Su labor ha sido fecunda y extensísima, y cada día adquiere más actualidad. Uno de sus mayores logros fue la creación de la **REVISTA DE OCCIDENTE** en 1923, que hoy, 46 años después, continúa apareciendo cada mes, y a un nivel digno de quien la fundó. Vd. tal vez la haya visto pero no leído en sus últimos tiempos. Su Consejo Asesor lo forman las siguientes personalidades:

FERNANDO CHUECA GOITIA
LUIS DIEZ DEL CORRAL
MANUEL GARCIA-PELAYO
ENRIQUE LAFUENTE FERRARI
PEDRO LAIN ENTRALGO
RAFAEL LAPESA
JOSE LUIS L. ARANGUREN
JOSE ANTONIO MARAVALL
JULIAN MARIAS
JOSE LUIS SAMPEDRO

Si siente inquietudes por el hombre y el mundo, léala nosotros le remitiremos el último número, totalmente **GRATIS**, con solo rellenar el adjunto cupón.



REVISTA DE OCCIDENTE

Bárbara de Braganza, 12. Madrid-4

De acuerdo con el anuncio del que tomo este cupón deseo recibir el último número de la Revista de Occidente, en la dirección que más abajo indico, sin cargo alguno por mi parte, ni obligación de devolverlo. Si transcurriesen 15 días desde la recepción por mi parte, del ejemplar de regalo, y no hubiesen recibido orden en contrario, procederán a darme de alta como suscriptor. Con el número correspondiente a Junio 1969 me harían llegar un reembolso, por valor de 500, — ptas. que me daría derecho a recibir, cada mes, un número hasta Mayo 1970 (inclusive).

Clave t

Apellidos _____
Nombre _____
Domicilio _____
Ciudad _____ Provincia _____
Profesión _____ Edad _____ Estado _____

¿DESCUBRIERON AMERICA LOS EGIPCIOS?

(Viene de la página 22)

Mil novecientos cuarenta y siete. Thor Heyerdahl —un desconocido aficionado a la etnología— intenta demostrar que, mucho antes de la civilización inca, los peruanos del lago Titicaca consiguieron llegar hasta la isla de Pascua unos trescientos cincuenta años después de Jesucristo. Aquel año, no son pocos los que califican la prueba de «suicida». Sin embargo, la balsa «Kon Tiki», nombre del antiguo dios del sol de la Polinesia, llegó sin novedad hasta la isla de Pascua, después de haber resistido su frágil estructura a las más violentas de las tempestades del Pacífico.

La hazaña de la «Kon Tiki» le proporcionó al etnólogo noruego celebridad y dinero. Los derechos de su libro, en el que relataba la aventura, le supuso un importante soporte económico con el que se financiaría nuevos estudios sobre las migraciones. Se instala con su mujer y sus tres hijos en un lugar de la Riviera italiana y, en 1951, una expedición arqueológica le lleva a la conclusión de que los peruanos llegaron hasta la isla de los Galápagos antes de que los normandos arribaran a Islandia.

Pero lo que más le preocupaba en aquella época era el tipo de embarcación que empleaban en sus travesías.

Un año más tarde, mientras efectuaba determinados trabajos arqueológicos en los Andes bolivianos, descubrió varias cerámicas de una época anterior a la de los incas, en las que se reproducía un extraño tipo de embarcación, provisto de doble puente y con bastantes pasajeros a bordo.

UN BARCO DE CAÑA

Era la misma nave que asombró a los conquistadores españoles cuando llegaron a la costa desértica del Perú, después de haber superado la jungla del Ecuador. Aquella nave, que unía a su original concepción unas excelentes condiciones de seguridad, desaparecería pocos años después de la colonización.

—Sin embargo —cuenta el propio Heyerdahl—, aquel mismo año tuvo la gran suerte de encontrar seguramente el último de los ejemplares existentes. Navegaba en el lago Titicaca, cuna de la cultura «tiawanaco». En este lugar nació el culto a Viracocha, el dios supremo de las religiones andinas. Los incas conservaban en sus leyendas el recuerdo de una invasión llevada a cabo por hombres rubios y barbudos a quienes llamaban los «viracochas». Creían que los conquistadores españoles eran los descendientes de esas criaturas mitológicas, fabulosos viajeros llegados de otro continente miles de años antes.

Un navío hecho con cañas, de 40 metros de largo y de elegante diseño. Una embarcación capaz, a pesar de su aparente fragilidad, de transportar los materiales de construcción necesarios para construir las grandes pirámides que levantó la civilización de los Tiawanacos. Los mismos navíos que, según Heyerdahl, utilizaron en sus viajes hasta Oceanía. El mismo que empleaban los egipcios hace cinco mil años.

Poco a poco fue llegando a la conclusión de que la serie de elementos coincidentes entre las antiguas civilizaciones de África y América tenían un origen muy preciso: las expediciones de los egipcios hasta el continente americano. Thor Heyerdahl recuerda que en las civilizaciones africanas y americanas existía el culto al sol; disponían de los mismos conocimientos astronómicos como para establecer calendarios y grabarlos sobre las rocas. Régimen de castas donde los hombres pueden casarse con sus hermanas. Además del paralelismo entre la escritura jeroglífica y el «rongo rongo» de la isla de Pascua, amén de la práctica de la trepanación con fines quirúrgicos, de los sistemas de irrigación en «terrazas», sepultura en pirámides y de sistema de navegación perfeccionado a base de navíos de cañas.

Algún tiempo después, hojeando un número de la revista «National Geographic», Heyerdahl descubre algunos barcos de idénticas características navegando en el lago Chad. Una vez allí, se entera que dichos barcos están fabricados a base de papiros, el mismo material que los antiguos egipcios utilizaban para la fabricación del papel. Allí mismo conoce al que será posteriormente uno de sus más directos colaboradores.

Desde un principio, Thor Heyerdahl pensó en El Cairo como punto de partida de su expedición, pero el hecho de que el papiro no se cultive desde hace mucho tiempo en el país le obligó a adquirir la cantidad que necesitaba para la construcción de su barco en Etiopía, país productor más cercano a Egipto.

La construcción del barco se lleva a cabo en un lugar cercano a las pirámides egipcias, pero antes ha tenido que salvar una serie de dificultades administrativas; las autoridades egipcias consideran que el proyecto no reúne las necesarias condiciones de seguridad. Convencidos, al fin, de su viabilidad, el grupo de Heyerdahl comienza la construcción del navío en Gizeh, uno de los primeros lugares de la Tierra donde nació el cálculo.

«EL DIOS DEL SOL»

El 29 de abril se acaba la construcción del «Ra», nombre que recibe el navío encargado de ratificar la tesis del etnólogo noruego. Tiene veintisiete metros de eslora y 5,20 de manga. Lleva consigo, además de la tripulación, una canoa insubmersible de caucho, un generador eléctrico para la cámara submarina y una radio. Una vez construido el «Ra» —para el que sirvieron de modelo algunos tipos de barcos encontrados en las pinturas de la época de los faraones—, hubo necesidad de arrastrarlo una distancia de un kilómetro hasta la carretera más cercana, labor que se encargaron de llevar a buen término varios centenares de deportistas egipcios. Un «trailer» lo llevó hasta el puerto de Alejandría, donde, a bordo del carguero sueco «Sagaholm», llegaría días después hasta el puerto marroquí de Sañ, lugar señalado para la partida de la expedición.

LA TRIPULACION

Seis hombres acompañan a Thor Heyerdahl en su aventura científica, que, desde el principio, cuenta con el apoyo de las Naciones Unidas. El mismo U Thant acaba de dirigirle un telegrama en el que le anima, al tiempo que expresa su confianza en el éxito de la misión. Los seis hombres que acompañan a Heyerdahl a bordo del «Ra» son: el americano Norman Baker, navegante; Abdulaye Djibrine; el egipcio Georges Sourial, experto en papiros; el mejicano Ramón Bravo, campeón olímpico de natación, que será el encargado de rodar las películas submarinas; el italiano Carlos Mauri, explorador de la Antártida, y el soviético Yuri Alexandrovitch Cenkevitch, diplomado en la Academia de Medicina militar de la Unión Soviética.

Las razones que le han llevado a la elección de este grupo cosmopolita para la tripulación de su nave las concreta Heyerdahl así: «Creemos todos los que formamos parte de la expedición que el porvenir de la humanidad será resuelto no por los hombres que pelean, sino por los hombres que trabajan juntos».

¿UNA AVENTURA IMPRUDENTE?

Enfrentado con la opinión de los expertos —quienes aseguran que el barco no resistirá la travesía—, Heyerdahl y su tripulación se hacen a la mar convencidos del éxito de la expedición y, de ese modo, demostrar la influencia de la civilización africana sobre las precolombinas.

Para los cuatro meses que, aproximadamente, durará la travesía, se ha dispuesto el mismo tipo de víveres que se supone utilizaron los egipcios: maíz, higos, dátiles, carne seca y agua.

¿Resistirá el liviano material del «Ra» la travesía transatlántica? Las mismas reservas se expresaron a propósito de la «Kon Tiki». Quizá dentro de unos meses el viaje que emprende ahora el «Ra» demostrará que muchos años antes de que Colón saliera del puerto de Palos ya los egipcios habían conectado con las antiguas civilizaciones del continente americano. ■ Fotos: PIERRE VAUTHEY, Gamma.